

CARICATURA

1ra. Edición 1990

Este libro se publica con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert, de la República Federal de Alemania.

Derechos reservados por CIESPAL.
La producción total o parcial no puede hacerse sin autorización.

Impreso: Editorial QUIPUS

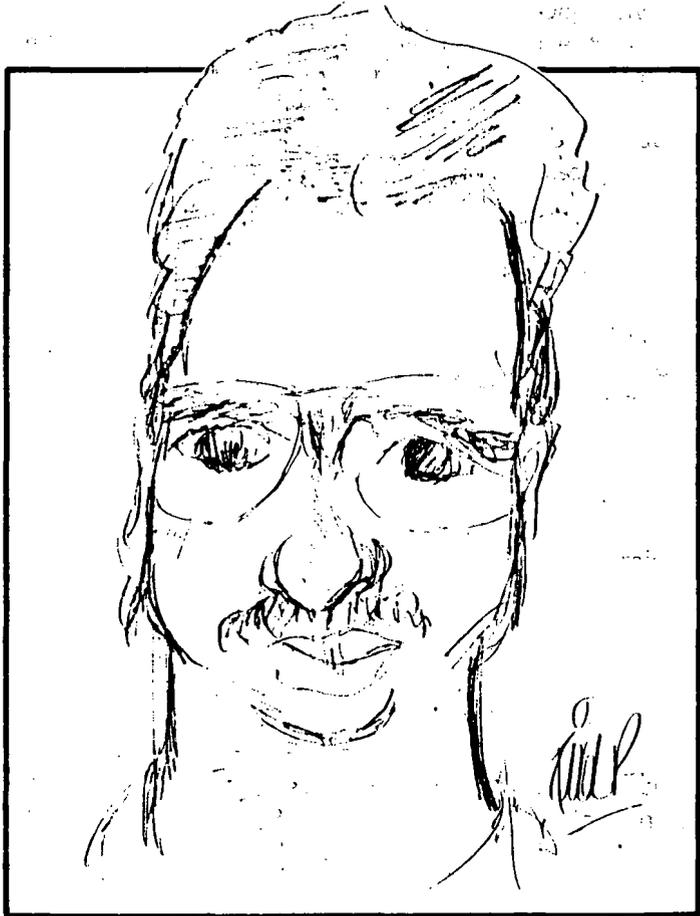
Quito - Ecuador

INDICE

¡Conócete a tí mismo!.- Simón Espinosa	5
Lista de participantes	9
Intervención del Ministro de Educación y Cultura, Dr. Iván Gallegos Domínguez	13
Intervención del Dr. Peter Schenkel, Representante de la Fundación Friedrich Ebert	15
Nuevas técnicas en caricatura.- Renán Lurie (EE.UU.)	19
La caricatura en México.- Helio Flores ("El Universal" México-México)	33
La caricatura en Argentina.- Roberto Fontanarrosa (Diario "El Clarín" Rosario-Argentina)	45
La caricatura en Venezuela.- Pedro León Zapata (Diario "El Nacional" Caracas-Venezuela)	67
La caricatura en Chile.- Hernán Vidal Martínez (Hervi) (Diario "La Epoca" Santiago-Chile)	81
La caricatura en Argentina.- Hermenegildo Sábat (Diario "El Clarín" Buenos Aires - Argentina)	95
La caricatura en Costa Rica.- Oscar Sierra (Oki) ("La Pluma Sonriente" San José-Costa Rica)	105

La caricatura en Panamá.- Fernando Peña Morán (Diario "Crítica" Panamá-Panamá)	113
La caricatura en Ecuador.- Asdrúbal de la Torre (Diario "Hoy" Quito-Ecuador),	119
Otra experiencia en Ecuador.- Roque Maldonado (Diario "El Comercio" Quito-Ecuador)	129
La caricatura en Nicaragua.- Roger Sánchez ("La Semana Cómica" Managua-Nicaragua)	137
La caricatura en Colombia.- Héctor Osuna (Diario "El Espectador" Bogotá-Colombia)	145
Más Autocaricaturas	155
Caricaturas de otros participantes	159

La caricatura en Nicaragua



Roger Sánchez

**"LA SEMANA COMICA"
MANAGUA - NICARAGUA**

En primer lugar, yo quiero hacer una reflexión sobre el proceso de creación, a pesar de que hablar sobre esto es una labor intelectual muy peligrosa porque siempre caemos en el campo de la especulación, de la retórica y la saturación teórica. Por esta razón, yo siempre prefiero asociar la labor de creatividad del caricaturista a la capacidad que tiene para observar la realidad y a su espíritu crítico. Es decir a la capacidad de detectar los absurdos de la vida y de dilucidar cuándo un hecho es coherente y cuándo es absurdo e injusto.

Evidentemente, estos esfuerzos no son exclusivos de los caricaturistas sino de muchos otros intelectuales que comparten nuestra manera muy crítica de ver la realidad, de sentir el mundo; en general una visión de la vida que siempre está cuestionando la esencia del poder. Y eso pasa con el humor que, por principio, yo pienso, que es irreconciliable con el poder.

Por eso mi caso es muy particular, porque ¿qué sucede cuando este poder lo toma la gente, con la que uno es afín, para intentar transformar el orden social injusto? ¿Cuál debe, entonces, ser el papel del caricaturista? ¿Cómo hacer que sobreviva la naturaleza misma del humor, la naturaleza de la caricatura, cuando estás relacionándote con un poder en el que se percibe un interés por hacer un cambio, e impulsar transformaciones?

La caricatura, como dije, no se alimenta de apologías al statu quo, lo que hace que la conciencia del caricaturista, generalmente, sea una conciencia de ofensiva; de ofensiva en el sentido de crítica permanente frente a la realidad, frente al orden que las cosas nos presentan, aún corriendo el riesgo de pasar por audaces. Yo pienso que el caricaturista es una especie de alquimista de lo absurdo y creo que es el único capaz de dar un uso racional a lo absurdo de la vida, porque lo confronta, le retrata los defectos y provoca, de alguna manera, una reflexión o un proceso catalizador para que se busque una solución a esos problemas.

Por esta razón el caricaturista es un personaje muy ligado a la vida política de toda sociedad, al margen de que se hable de humorismo blanco o humorismo político, aun cuando entre ellos haya una relación como entre el teatro y el cine: un actor de teatro puede hacer cine pero difícilmente puede hacer teatro un actor de cine, y en esa medida el caricaturista político tiene la ventaja del actor de teatro.

Y estoy haciendo más énfasis en la relación del caricaturista con su ambiente político, primero, por la realidad en que vivo y después porque creo que en este campo el caricaturista adquiere más fuerza, y sobre todo, más compromiso; un compromiso que sale de sus convicciones y que requiere de la responsabilidad suficiente para manifestarlas. Ahora ¿cuál es la razón de ser de la caricatura? ¿la forma? ¿el contenido? ¿la idea? A mí me parece que la calidad artística está sobrentendida; es como el agua: tú verás si le echas whisky o le pones ron, o qué sé yo ¿verdad? Así que para mí, más bien la fuerza de la caricatura o condimento está en su capacidad crítica, en aquella que hace tambalear ritos, y cuestiona mitos además de la presencia impuesta de la autoridad, del poder. (Chaplin decía que no hay nada que dé más risa que un policía en el suelo y eso es cierto; porque la autoridad es el enemigo número uno del individuo como personal, como ser humano y como poseedor de sentido común). Por eso es que, volviendo a la situación de Nicaragua, yo preguntaba ¿cuál debe ser la posición de un caricaturista, cuando el poder lo tienen sus amigos? Yo creo que la posición consiste en ir más allá de las caras que presentan las caricaturas. Por ejemplo: Si Reagan hace una cosa buena o mala, me parece que está bien mencionar la palabra Reagan pero también proponerse ir más allá, es decir, mostrar qué representa, o qué hizo que el señor Reagan hiciera aquello, si fue una cosa que se le ocurrió mientras se estaba duchando o si fue una cosa que viene condicionada por un grupo o sector que representa. En otras palabras, hay que tratar de llegar siempre a la raíz del problema, a las relaciones entre el poder y los hombres o entre naciones poderosas y naciones pequeñas o entre las instituciones y el individuo.

En una revolución social, siempre van a haber fricciones; siempre van a haber excesos entre un estado, por muy popular que sea, mejor dicho entre el aparato —hablo del **aparato** del Estado— y el individuo. Pero ahí lo importante es no perder de vista la intención que provocó esa transformación, porque aquella debe mantenerse mas no magnificarse. En un proceso como este, el espíritu no es infalible y los dogmatismos no tienen futuro, más bien son elementos nocivos.

ACTIVISTA



Pical

Por eso, yo creo que la caricatura, en un proceso de transformación, debe convertirse en una especie de sonrisa autocrítica del poder. Aquí, crítica y autocrítica, son un solo proceso, porque yo no puedo cuestionar a una persona sin exponerme a que ella me cuestione a mí a su vez. El caricaturista debe ejercer su naturaleza de humorista pero sin llegar a poner en riesgo un proyecto que también es de él, porque el caricaturista no es un ente metafísico, sino una persona. Es un hombre; tiene amigos; y tiene una atracción política que no es exclusiva y particular de él.

Yo sí creo que el caricaturista debe aprender a detectar los defectos, incluso, dentro de los amigos, manteniendo una crítica permanente, porque un caricaturista, no puede decir "¡ya llegamos a una meta!" ni tampoco "yo tengo la verdad". Eso es ser un apolo-gista, y no un humorista. Si el caricaturista pierde el sentido de la crítica y empieza a defender un status y un nivel de vida porque dice "bueno, aquí estamos bien", ya ese tipo dejó de ser caricaturista . . . Si nosotros tenemos alguna función, podría ser la de esas bacterias que se paran en un perro muerto y lo descomponen; algo así se podría hacer si acaso se tiene la opción, aunque yo creo que el caricaturista es eso que decía al principio: el científico del absurdo, aquel que lo ordena, lo hace coherente y lo enfrenta a la gente para que reflexione sobre esto que no había detectado y había pasado desapercibido.

Para finalizar, a mí me parece que el caricaturista debe imponerle al poder la necesidad de la crítica y de la autocrítica. Repito: no caben los caricaturistas dogmáticos ni los infalibles. Lo más que podemos hacer es canalizar nuestra irreverencia natural, por los cauces de la transformación del orden en que vivimos. Esto es lo que puedo decir: que la caricatura debe aspirar a convertirse en la sonrisa autocrítica del poder popular.

Hervi: Mi inquietud atañe directamente a un problema del periodismo que gravita tremendamente en la vida nacional de mi país, y quiero saber de qué manera hay algún tipo de parentesco con la situación existente en su país. Me refiero a la libertad de prensa. Quiero que él nos dé su testimonio concreto sobre casos específicos, en que esta limitación a la libertad de prensa, en su país, haya afectado a los caricaturistas y a los periodistas.

Roger: Nicaragua vive una situación irregular que ha obligado durante mucho tiempo a recurrir a medidas que van contra la vida natural

de la sociedad, como son el estado de emergencia y una serie de restricciones a la vida civil ¿Por qué? porque somos un país en guerra.

Estas restricciones no tienen "copyright" en Nicaragua sino que han pasado en muchos países desde hace algún tiempo. Incluso los mismos Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, se vieron obligados a hacer uso de estas restricciones a los derechos civiles, porque un estado de emergencia condiciona una censura.

En estos momentos no hay ninguna censura sobre los medios de comunicación, pero cuando la hubo, sí afectó la vida política del país; tanto a revolucionarios como a no revolucionarios, en la medida en que mucha gente, incluso compañeros míos, se acostumbraron a no discutir, a no reflexionar sobre ciertos problemas.

La libertad de prensa se condicionó con la censura a partir de 1983, cuando empezó el financiamiento exterior al grupo que deseaba derrocar el gobierno revolucionario; pero esas son cosas de la política, cosas que podrían llevarnos por la periferia de la discusión y no por la cuestión de la caricatura y del poder revolucionario.